

Grupo Planeta

Tiene el gusto de invitarle a la cena con motivo de la entrega del
Premio Planeta de Periodismo 2002

a

GUILLERMO GONZÁLEZ URIBE

con su libro

Los niños de la guerra

Presentación a cargo de

William Ospina

Lugar: Club El Nogal - Gran Salón
Carrera 7 No. 78-96
Fecha: Lunes 18 de noviembre de 2002
Hora: 7:30 p.m.
Traje de calle

Indispensable confirmar asistencia
R.S.V.P. 321 1315 - 542 2357
Favor presentar esta invitación

Revista Número

De: "Tomás Eloy Martínez" <eloy@rci.rutgers.edu>

Para: "Revista Número" <numero@elsitio.net.co>

Enviado: Miércoles, 20 de Noviembre de 2002 02:45

Asunto: Re: Para Guillermo Gonzalez

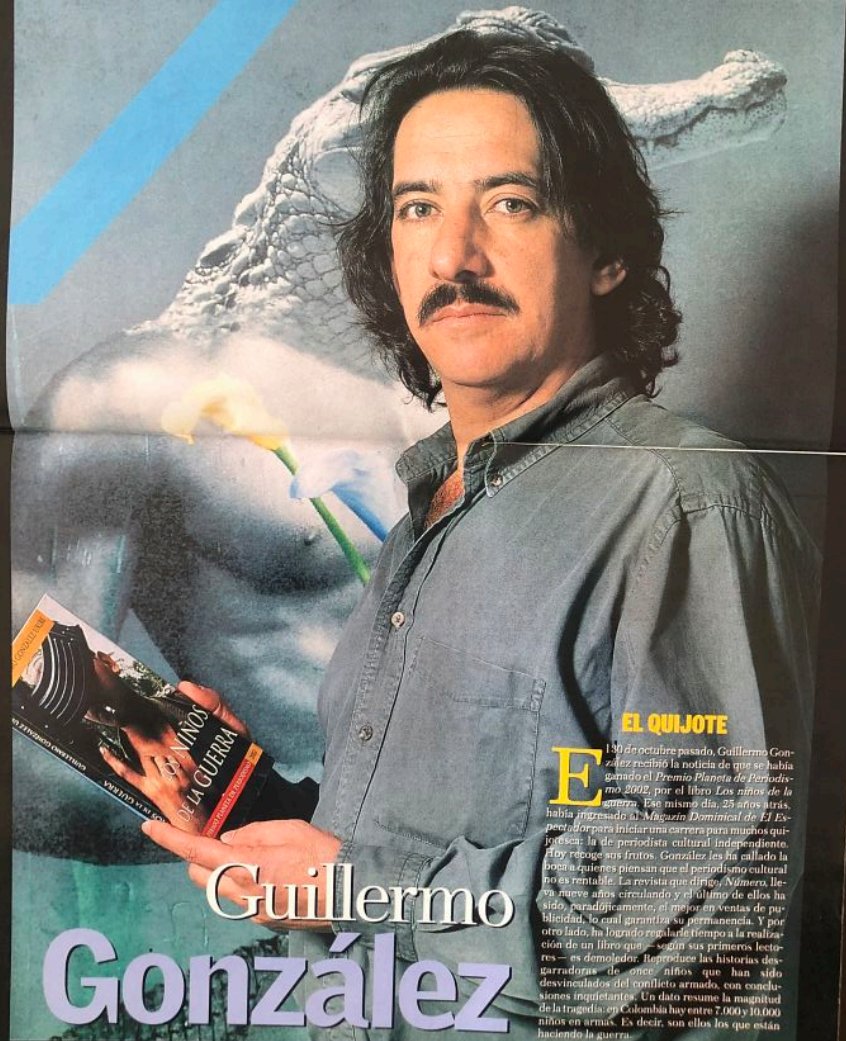
Querido Guillermo:

Me siento muy orgulloso de ti, de tu talento, y del premio que has conseguido. Creo que la mejor cronica de la America Hispana se escribe hoy en Colombia, lo cual es mucho decir, porque no hay genero literario mas latinoamericano que ese. Que te constituyas en uno de los mas altos representantes de ese lenguaje narrativo es lo mejor que podria pasarnos a todos los que compartimos el taller contigo, en Buenos Aires. Un fuerte abrazo de tu amigo

Tomas Eloy

PERFIL

NÚMERO



Guillermo
González

EL QUIJOTE

El 30 de octubre pasado, Guillermo González recibió la noticia de que se había ganado el Premio Planeta de Periodismo 2002 por el libro *Los niños de la guerra*. Ese mismo día, 23 años atrás, había ingresado a *Magasin Dominical de El Espectador* para iniciar una carrera para muchos qui-jotesca: la de periodista cultural independiente. Hoy recoge sus frutos. González les ha llamado la atención a quienes piensan que el periodismo cultural no es rentable. La revista que dirige, *Número*, lleva nueve años circulando y el último de ellos ha sido, paradójicamente, el mejor en ventas de pu-blicidad, lo cual garantiza su permanencia. Y por otro lado, ha logrado en el tiempo la realiza-ción de un libro que — según sus primeros lec-tores — es demolidor: reproduce las historias des-garradoras de once niños que han sido desvinculados del conflicto armado, con conclu-siones inquietantes. Un dato resume la magnitud de la tragedia en Colombia: hay entre 7.000 y 10.000 niños en armas. Es decir, son ellos los que están haciendo la guerra.

TESTIMONIO

Infantes en combate

SEMANA presenta algunos apartes del libro 'Los niños de la guerra', de Guillermo González Uribe, con el cual el director de la revista 'Número' ganó el Premio Planeta de Periodismo.

LAS PAGINAS DE ESTE LIBRO ESTAN OCUPADAS por palabras que cuentan intensas historias de niños y jóvenes que hacen parte de la guerra que azota al país. "En Colombia hay 7.000 niños en armas". La frase la pronunció al azar Humberto Sánchez, director de uno de los hogares de niños desvinculados, cuando el jueves 5 de junio

del 2002 conversábamos sobre ese proyecto. Volví sobre la cifra, pedí precisiones. Quince días después, hablando con Juan Manuel Urrutia, entonces director del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, y con Julián Aguirre y Mabel González, quienes orientan el programa, al decirles la cifra se miraron, y en lugar de negarla manifestaron que, mal contados, puede haber 10.000 niños y jóvenes en armas en Colombia. Según estos cálculos, buena parte de los protagonistas de esta guerra, que cada vez copa más espacios, quienes matan y mueren, son niños y jóvenes.

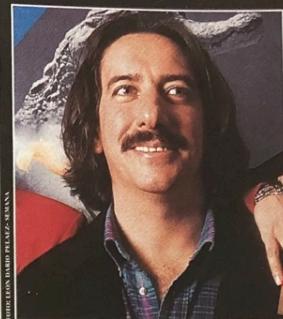
LA NIÑA GUERRILLERA

Estaba cansada de todo y dije: "Aquí no aguanto más, me voy". El guerrillero me habló y me dijo que allá era bueno, que a las mujeres les iba bien, que eran las niñas consentidas. Me convenció y, como yo iba también en busca de venganza, me fui. Llegué a un frente y no me quisieron aceptar, dijeron que era muy pequeña, que era una niña, que no era capaz. Yo estaba entre trece y catorce años. Insistí pero

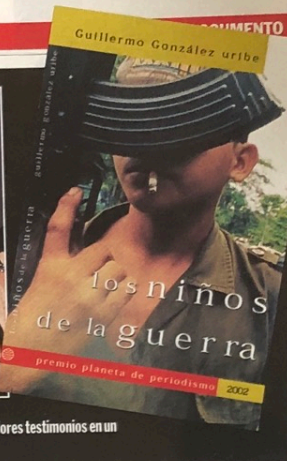
▲ Muchos de los combatientes de Colombia apenas sobrepasan los 10 años



◀ "Mal contados, puede haber 10.000 niños y jóvenes en armas en Colombia. Según estos cálculos, buena parte de los protagonistas de esta guerra, que cada vez copa más espacios, quienes matan y mueren, son niños y jóvenes"



▲ Guillermo González Uribe recogió los estremecedores testimonios en un volumen que se lee de un solo tirón



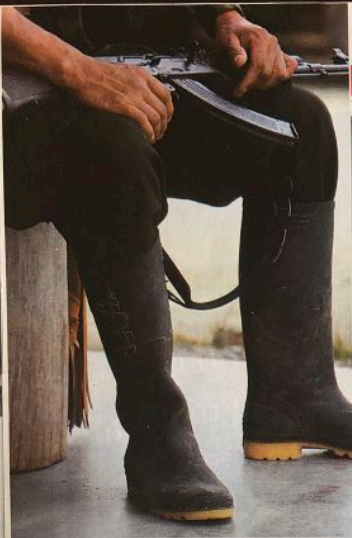
me dijeron no, no y no. Entonces le dije a uno: "¿Sabe qué?, deme dirección de otros guerrilleros"; yo sabía que estaban divididos en columnas, porque mis hermanos me habían contado. Yo sabía la vida de ellos, en qué partes operaban unos y en qué partes operaban otros. Entonces le dije: "A los del Caquetá ¿en dónde los puedo encontrar?". El me contestó que en Curillo. Llegué a ese pueblo y vi a unas personas vestidas de camuflado. Pensé: "Huy, el ejército". Cuando uno va con un pensamiento en la cabeza, como que a uno le da miedo, pero no, eran los guerrilleros. Me encontré con uno que precisamente había ingresado a mi hermana, pero al instante no lo distinguí. Me puse a hablar con él y de pronto me dijo: "Ah, usted es la hermana de Ana". Yo le respondí que sí. Dijo: "Esa vieja se voló, esa vieja no aguantó, pero ¿usted quiere ingresar?". Yo le contesté que sí y me llevaron al campamento.

Cuando llega una mujer allá es como si llegara carne fresca, esos hombres, hummm, cansan mucho. Uno y otro dicen: "Venga para acá, venga para acá", uff. Al otro día me sacaron la hoja de vida, porque allá le sacan eso también; ellos investigan quién es uno, cómo se llama, dónde vivía, qué hacía,

por qué va, qué quiere. Allá se dan cuenta cuando uno es mandado y lo matan. Me sacaron la hoja de vida, me cambiaron de nombre y... es difícil cuando le cambian a uno el nombre: lo llaman y uno no distingue; ni sabe a quién están llamando. Me dijeron: "Hey, usted, Sofía, preséntese donde el comandante Tomás". Me fui para donde el comandante —ni sabía pararme firme ni nada— y le dije: "Sí, me llamo Sofía". El apenas alzó la cara y... ¡era el mismo señor viejo ese, el que me había cuadrado!

"Cuando llega una mujer allá es como si llegara carne fresca, esos hombres cansan mucho"

Fue un susto y una alegría. Me pegó un regaño: "¿Usted qué hace acá?", me dijo. "Yo nada, yo ingresé anoche —le respondí; y ¿usted por qué está acá? ¿Por qué se vino sin despedirse?". Me contó que estaba ahí desde hacía quince días, que había tenido que irse de afán y dijo: "Listo, ya metió las patas, ya se montó en el bus que no debía montarse, ahora aguante, mija, resignese a las normas y a lo que venga encima, porque si usted no obedece, a usted la matan". El fue claro conmigo, me dijo así, y yo le dije: "Ah, bueno, usted que yo lleva unos días más, usted me indica a mí, me enseña lo que ha aprendido". El dijo que sí, que me iba a enseñar. Cuando pensé: "Pero, ¿comandante?", yo sabía que los comandantes no su-



▲▲ Para muchos niños colombianos ingresar a los grupos armados es el resultado del reclutamiento forzoso. Para otros, es una elección de vida ante la falta absoluta de oportunidades

bían de días: “¿Comandante?”. Me fui para donde otro y le pregunté: “Hola, y ese señor ¿qué? ¿Desde hace cuánto tiempo está acá?”. Dijo: “¿Tomás? No, mi hijo, ese ingresó desde niño, ese lleva muchos años de estar acá, por eso es comandante”. Yo dije: “Uff, ¿dónde estoy subida?”. A los muchachos les daba rabia, me miraban con ese señor y me decían: “Ranguera, subiste como palma y vas a caer como coco”. Me decían ranguera, de subir el rango, como decir ser una gamina y cuadrarse con un presidente. Como ya éramos novios de afuera y él estaba solo, porque en esos días había terminado con la mujer, una socia, nosotros seguimos así de novicitos. Aunque allá no hay novios, allá de una vez los hombres lo cogen a uno de amante, no esperan nada.

UN JOVEN PARA

Mis hermanos sí fueron al colegio, el único que no estudió fui yo. Como la plata que había no alcanzaba para ponernos a estudiar a todos, mis papás preguntaban: “¿Quiénes quieren estudiar?”. Mis hermanos decían: “Yo, yo, yo”. Pero yo no le ponía fundamento, no le ponía ganas, no decía que quería estudiar.

Nací en Herrera, Tolima, hace 16 años. Somos siete hermanos, y yo soy

de los mayores. Me la pasaba con mis papás, pero no hacía mayor cosa. Me ponía a jugar y los acompañaba. Estuve con la familia hasta los nueve años. Luego comencé a andar con los vecinos, que trabajaban la amapola y me llevaban a sembrarla. Les ayudaba y me daban cualquier cosa. Yo andaba contento detrás de ellos; así fui creciendo, le cogí amor a ese trabajo y aprendí a hacerlo bien. Duré como dos años en esas; a lo último me rendía mucho la recogida de la amapola, y me pagaban 5.500 pesos por cada copada de mancha.

“A lo último me rendía la recogida de la amapola, y me pagaban 5.500 pesos por cada copada”

El trabajo es así: uno coge las cuchillas de afeitar (de las máquinas desechables de plástico), las saca, las voltea para que quede el bordito afuera, las pone otra vez en el plástico y calienta con una vela; se va doblando y queda la cuchillita salida; con el aparatito raya la pepa de la amapola. Ella bota una manchita blanca, como un caldito, como una agüita, y uno la recoge en una copa de esas donde vienen los rollos de fotografía. En la ligereza de la persona está todo. De tanto darle, me volví práctico: recogía doce o catorce copadas en el día y me ganaba 700, 800.000 pesos cada nada. Compra-

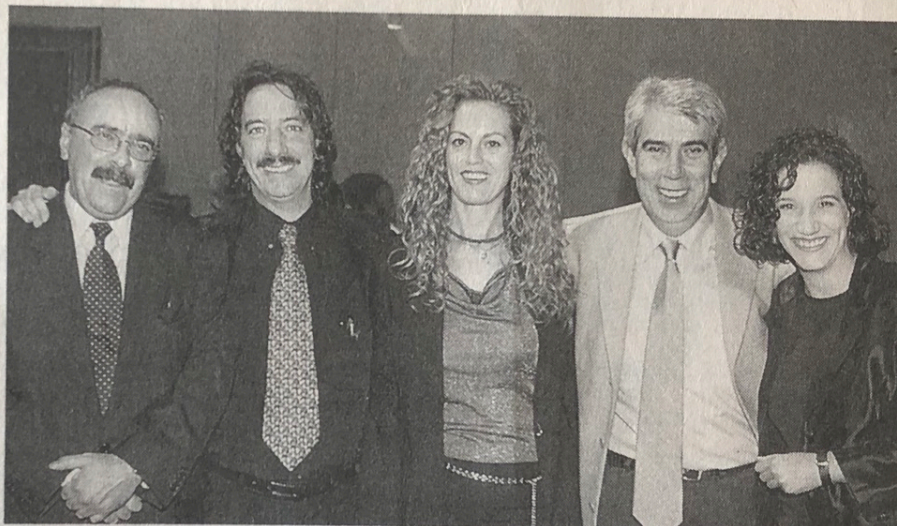
ba juguetes y bobadas, y les prestaba plata a los demás, que nunca me pagaban. Mantenía con los vecinos en una zona de puro frío, donde hacíamos cambuches para poder cosechar. Salía al pueblo cada dos, tres meses. Iba de la montaña al pueblo y compraba lo que necesitaba. Me tiraba la plata, le daba un poco a mi familia y me iba otra vez. Después me salí y comencé a coger café por la vereda San Isidro, y a bolear machete en el campo. Me pagaban a 8.000 pesos el día y trabajaba de lunes a viernes. Los sábados y domingos iba al pueblo, a las mesas de billar, y me entretenía jugando con los que salían a hacer mercado. ■

► Lo peor es ver a un niño combatiente abatido por las balas



Premio de periodismo

Con motivo de la entrega del Premio Planeta de Periodismo 2002 a Guillermo González Uribe con su libro *Los niños de la guerra*, fue ofrecida una comida en el Club El Nogal.



GABRIEL IRIARTE, Guillermo González, Araceli Paredes, Francisco Soli y María Clara Ramos.

Fotos: Reynel Ruiz /EL TIEMPO



WILLIAM OSPINA, Marcela Caldas, Luis Ángel Parra y Liliana Vélez.

CON
baut
nació
Unid
Serg
Mar
Garc
sus a
Mau
Ruth
Garc
Valde

CON
celeb
del C
se est
activ
sema
coctel
sábado
expos
artesa
Infor

EL CL
invita
las 8
fiesta

INFANCIA / PREMIO PLANETA DE PERIODISMO 2002

A través de los ojos de los niños

Guillermo González recoge en su libro 'Los niños de la guerra' los duros testimonios de los protagonistas más olvidados y golpeados de Colombia.

ENRIQUE PATIÑO
Redactor de EL TIEMPO

La primera impresión que produce Guillermo González es que tiene los ojos vivaces y brillantes, como los de un niño curioso. Una segunda mirada, más reposada, permite ver en su rostro la expresión de un periodista sorprendido. Abrumado. Tocado. Incluso adolorido. Razones tiene: durante seis meses habló con niños colombianos víctimas de la guerra, recogió sus testimonios y desde entonces vio nuestro país a través de sus ojos y de su dolor.

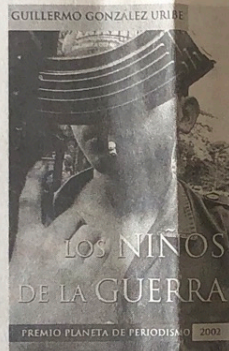
Con ellos, descubrió un país que como periodista no había visto. "En la ciudad no nos enteramos de lo que vive el resto de Colombia", dice. Y eso

que creía saber lo suficiente.

El ganador del Premio Planeta de Periodismo 2002 por el libro *Los niños de la guerra* es el director de la revista *Número* y fue director del *Magazín Dominical* de *El Espectador*, y de la sección cultural del mismo diario. A través de 11 testimonios en voz de los menores, González se aproxima a "una realidad que no tiene cabida en los medios": la de los niños del conflicto que crecen en el centro de la miseria.

¿De dónde nace 'Los niños de la guerra'?

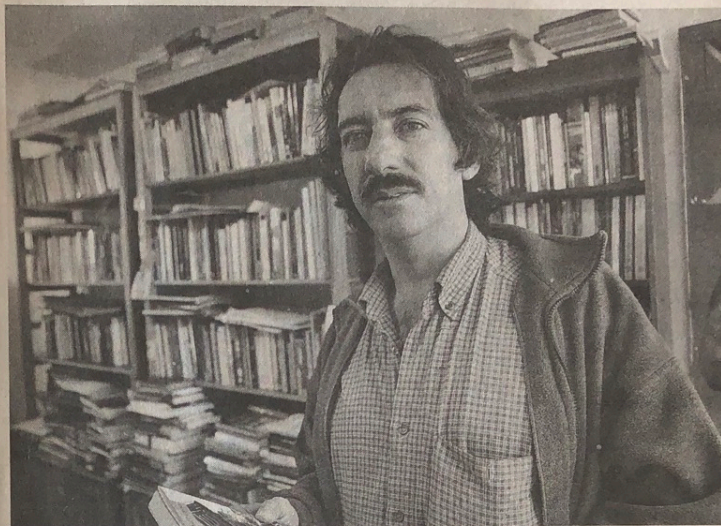
La idea se gestó este mismo año en un taller de periodismo que hice con Tomás Eloy Martínez. Ahí salió la propuesta de entrevistar a un niño paramilitar y a uno guerrillero para saber qué sentían frente a la muerte. Luego las cosas se fueron dando y conocí cinco entidades que tienen el único proyecto que me ha conmovido en muchos años: el de ayudar a los niños desvinculados de la guerra.



LOS NIÑOS DE LA GUERRA
GUILLERMO GONZÁLEZ URIBE
196 PÁGS
EDITORIAL PLANETA

¿El tema no le había sonado antes?

Si. Hace 15 años, en el Festival de Teatro de Manizales, vi a un grupo español que presentó una obra en la que los protagonistas se veían solo de las rodillas para abajo; era la guerra vista por los niños.



GONZÁLEZ URIBE, actual director de la revista *Número*, escribió su libro en seis meses de trabajo como un compromiso con los niños desvinculados del conflicto.
Mauricio Moreno / EL TIEMPO

Además, hace 2 años y medio fui papá tardío y poco después, jurado del concurso *Las otras huellas de la guerra*, de la Fundación Dos Mundos. Todo se unió.

Pero no es fácil conseguir que los niños hablen...

El mío fue un proceso de afecto y de visitarlos todos los días, dormir y comer con ellos. Fue cuestión de tiempo.

Cuando acabé los relatos, fui a la zona rosa de Bogotá y vi allí a los otros jóvenes. Pensé que este país vivía en la es-

quizofrenia: mientras unos deliraban en el *trance* y el alcohol, otros sufrían por la miseria y el desamor.

¿No toma partido?

En este caso, soy reportero total. Las descripciones sobran. Sería una estupidez decir algo. Estos relatos superan la fantasía y es más difícil inventarlos que haberlos recopilado como testimonios. Todos ellos, antes que victimarios, son víctimas.

¿Pero le queda una visión personal?

Ratificaría que con bala no se acaba esta guerra. La vida de todos los niños parte de la miseria. Ninguno tenía completas sus necesidades básicas.

Mientras haya miseria, los grupos armados reclutarán gente. Esos niños no tuvieron infancia y necesitan recuperar su niñez.

Por eso defiendo este proyecto, que corre el riesgo de acabarse. Y es lo que más busco con el libro: que se siga ayudando a los niños desvinculados para que no se pierda más nuestra niñez.

BIBLIOTIENDA

Humores de cama

El título parece un chiste: *Del adulterio considerado como una de las bellas artes* y otros escritos de humor. Es uno de los más largos que se

DANIEL SAMPER PIZANO

Del adulterio considerado como una de las bellas artes

Los más vendidos

Ficción

Título	Autor	Editorial
1 La ciudad de las bestias	Isabel Allende	Grijalbo
2 La ramba paralela	Fernando Vallejo	Alfaguara
3 El huerto de mi amada	Alfredo Bryce Echenique	Planeta
4 Sin destino	Imre Kertész	Herder
5 La sentencia	Juan Carlos Botero	Ediciones B
6 El secreto de los flamencos	Federico Andahazi	Planeta
7 Sombras nada más	Sergio Ramírez	Alfaguara
8 Los refugios de piedra	Jean Auel	Océano

VISA PRESENTA Pague sus boletas con tarjeta Visa y obtenga 15% de descuento LA CASA DEL TEATRO NACIONAL

De Dario Fo Premio Nobel de Literatura 1997 Dirección Pedro Salazar

Farsa en 2 actos

MUERTE ACCIDENTAL DE UN ANARQUISTA

Con Blas Jaramillo, Ricardo Vélez, Julio Escallón, Mauricio Navas, Adriana Arango, Matías Maldonado.

Boleto de Creación TEATRO 2002

ULTIMA SEMANA, HOY 8 p.m. De miércoles a sábado
Taquillas en Urd desde las 10 a.m. Carrera 20 No. 37-54 593 6300

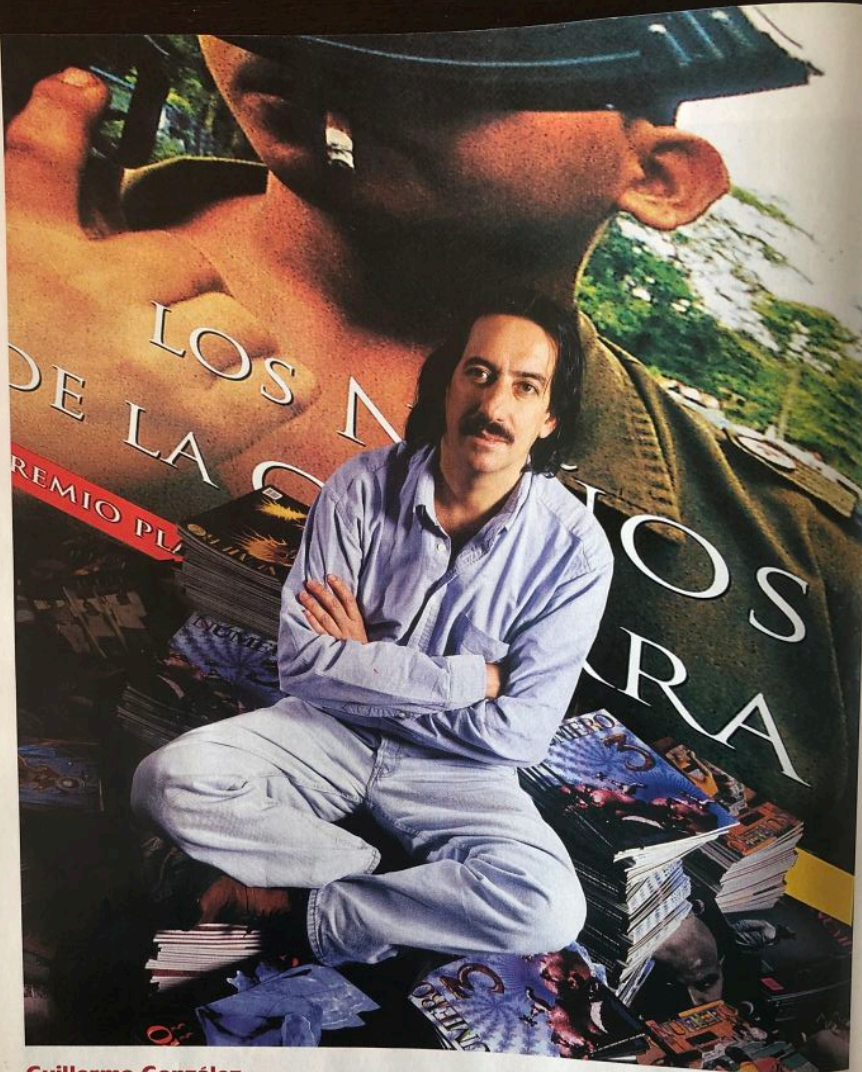


Foto de Juan David Beltrancur

Guillermo González

PREMIO PLANETA DE PERIODISMO

Recorrió durante meses varias regiones del país en busca de lo que en principio serviría para una separata de la revista *Número*, de la que es director. Encontró, en medio del dolor y los recuerdos tristes, testimonios de esos pequeños personajes que habitaron, de una u otra forma, todos los infiernos posibles que rondan a Colombia. El infierno de la pobreza y el de la violencia de sus hogares, el de la calle y el de la prostitución, el de la delincuencia común y el de las drogas y, por último, el más salvaje e inútil de todos, el de la guerra. Fue así como nació

el libro titulado *Los niños de la guerra*, merecedor del Premio Planeta de Periodismo 2002, que contiene los relatos de once niños y niñas que sirvieron en las filas paramilitares o guerrilleras y que, pese a lo terrible de sus vivencias, conservan, como se aprecia en la narración de Guillermo González, la lúdica y la inocencia. Niños que se niegan a perder la esperanza para siempre.

Olga Sanmartín, directora AIO

From: "José V. Arizmendi, C." <programacion@procvica.com> | This is Spam | Add to Address Book
To: programacion@procvica.com
Subject: MPP_-_CIRCULAR_91_-_Niños,_curso,_premio
Date: Mon, 20 Jan 2003 23:08:08 -0500

**MEDIOS PARA LA PAZ
CIRCULAR 91**

La Red de Medios para la Paz busca estimular el espíritu crítico y reflexivo de los periodistas colombianos.
La responsabilidad de los textos que difundimos es atribuible sólo a sus autores.

HOLA, GENTE

"LOS NIÑOS DE LA GUERRA" GANADOR DEL PREMIO PLANETA

HOOVERS -EFE News: COLOMBIA-PRESS Book on Colombian child combatants wins Spain's Planeta prize
November 18, 2002

Bogota, Nov 18 (EFE) - Colombian reporter Guillermo Gonzalez Uribe on Monday here received this year's top Spanish-language journalism award for his book "Los niños de la guerra" (The Children of the War), which documents the stories of 11 youngsters who were once linked to the country's armed conflict.

Spain's largest publishing group awarded its 2002 Planeta prize for journalism to Gonzalez, whose book tells the story of some of the children who have fought as combatants within the different armed groups involved in the country's 40-year civil war.

RECONOCIMIENTO / CRÍTICA Y ANÁLISIS

Una semana de premios

Cada 18 meses, The Latin American Studies Association (LASA) entrega tres premios: mejor libro sobre Latinoamérica publicado en inglés, a la vida y obra de un investigador y a un medio de comunicación.

Este año, la revista *Número*, que lleva 8 años en circulación, recibió el premio a un medio de comunicación por su contribución al análisis y debate público sobre Latinoamérica en Estados Unidos.

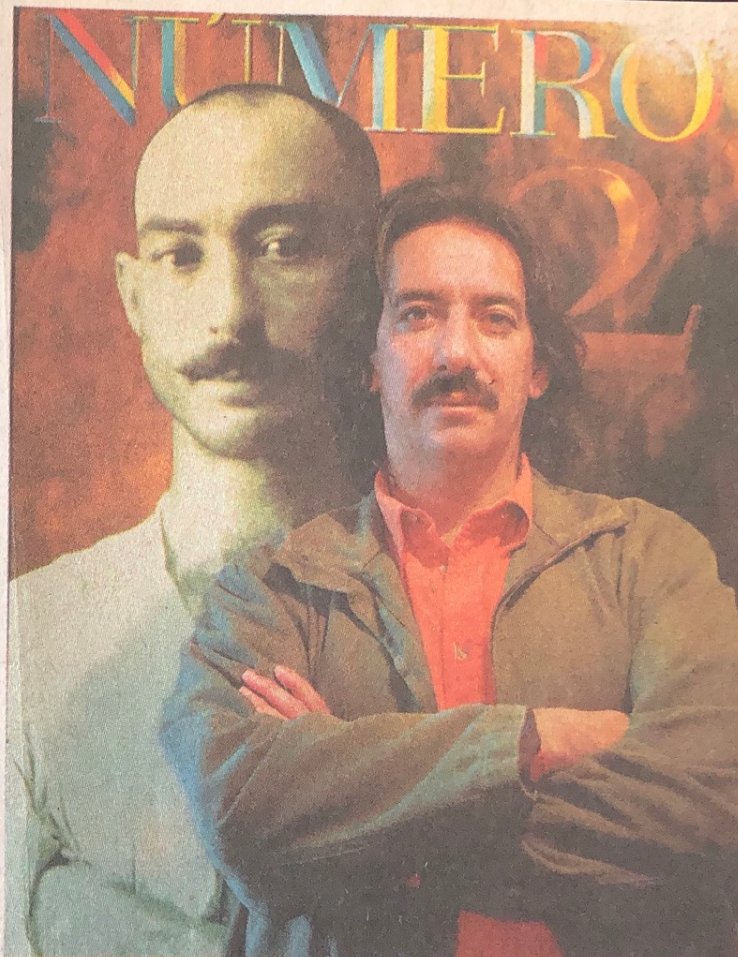
La revista está catalogada como una de las más importantes de América Latina. Y en ella han participado William Ospina, Víctor Laignelet, Jim Amaral, Ramón Jimeno y Antonio Morales, entre otros.

Guillermo González Uribe, director de la publicación cultural, envió la revista y su hoja de vida.

Después del proceso de selección, donde participaron 4.800 miembros, *Número* resultó ganadora.

El 7 de septiembre, en Washington, se entregaron los premios, en una ceremonia en la que también se resaltó la labor de González en publicaciones como el *Magazín Dominical* y la revista *Gaceta*. "Es un premio muy prestigioso para en el ámbito académico", afirmó.

En esa misma semana, el 12 de septiembre, el Festival Internacional de Artes de Cali le otorgó a González el premio de crítica cultural.



John Wilson Vizcaino / EL TIEMPO

Grupo  Planeta

Editorial Planeta Colombiana S.A.

Calle 73 No. 7-60
Bogotá, D.C.
Colombia
PBX: 607 9997
Fax: 607 9995 176 /81
Info@planeta.com.co
www.editorialplaneta.com.co

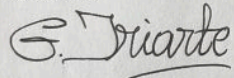
Bogotá, D.C., 12 de Octubre de 2005

A QUIEN PUEDA INTERESAR

Por medio de la presente certificamos que Editorial Planeta Colombiana, publicó la obra "Los niños de la guerra", de Guillermo Alfonso González Uribe, y fue galardonada con el Premio de Periodismo Planeta en el año 2002.

La anterior certificación se expide a solicitud del interesado.

Atentamente,



GABRIEL IRIARTE NUÑEZ
Director Editorial

■ PERIODISMO INVESTIGATIVO/COLOMBIA

'Los niños de la guerra' según Guillermo González

El periodista colombiano Guillermo González Uribe ganó el Premio Planeta de Periodismo 2002 por su investigación

MARIANA LICERGA

Más info

Es un galardón que exalta su libro "Los niños de la guerra" y su trayectoria profesional. Cuando Guillermo González Uribe escuchó al azar en boca del director de un hogar de niños desvinculados de la guerra "Existen en Colombia siete mil niños en armas" y se zambulló a investigar el tema, probablemente no sabía que ese material lo convertiría en el autor de un libro que refleja la realidad más desgarradora y cruda.

Uno no puede ser el mismo y quedarse quieto después de leer los testimonios de 11 niños que atravesaron su infancia no con cáncas, juegos, comida y educación, sino con el metal de un fusil en sus pequeños brazos.

Los jóvenes cuentan su historia

González Uribe, actual director de la revista "Número" de Colombia, cuenta que esa investigación derivó en una "separata" que publicaron en la revista y dio origen al libro "Los niños de la guerra". La pudo hacer gracias al apoyo de **Marta Valencia**, quien lidera el trabajo cultural de cinco entidades que trabajan con 300 jóvenes desvinculados de la guerra.

Una de las primeras preguntas que uno se hace al leer el material es cómo logró hacer que esos jóvenes le hablaran de su vida ya que la desconfianza, la timidez y el miedo con que su infancia fue regada, deben poner un claro freno o límite a cualquier intento.

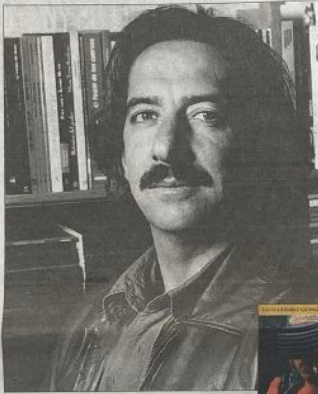


Foto: Contrastes de la Nación

■ GUILLERMO GONZÁLEZ URIBE asegura que al principio comenzaron a hablar los niños más despiertos y poco a poco los más reticentes accedieron a conversar.

"Fui a una casa en donde los muchachos leían libros para niños, montaban obras de teatro y sobre todo recibían cariño y atención. Estuve con ellos algunos días, logré insertarme en la dinámica cotidiana y aceptaron contar sus historias. Los induje a que hablaran de su vida, de las cosas dadas maravillosas que habían sentido y logré que sintieran que no iban a ser manipulados ni manipulados, que me interesaba saber de dónde venían, por qué habían estado en la guerra, cuál era su alternativa de vida y que esperaban que mi trabajo sirviera para que el país los entendiera mejor".

Acercarse a la realidad de los niños

González Uribe asegura que al principio comenzaron a hablar los más despiertos y que poco a poco los más reticentes accedieron a conversar. En total hizo 18 entrevistas, de las cuales 4 fueron publicadas en "Número" y para el libro escogió esas 4 más otras 7. Para el proceso de selección tuvo en cuenta la inten-

sidad de los relatos, los que contaban mejor de dónde venían y lo que habían vivido y dejó afuera las historias que tenían elementos abordados en otros relatos.

Si bien en algunos medios colombianos se había hablado de la participación de los niños en la guerra, el autor sostiene que la difusión que tuvo el libro con el premio contribuyó a que varios medios masivos se acercaran con un poco más de profundidad a la realidad de los niños. "Los medios masivos cada vez están más limitados por la inmediatez, la superficialidad y la banalidad que busca conquistar público y ventas fácilmente, las historias de estos niños realmente no se conocen".

En el proceso de escribir el libro, este periodista colombiano, que en el 2001 ya había recibido en Washington el premio LASA (Latin American Studies Association) por sus permanentes contribuciones periodísticas sobre

Latinoamérica, asegura que tuvo un aprendizaje imperdible: "La guerra en Colombia no se acaba con más guerra. La mayoría de los niños que me contaron sus historias, vienen de zonas sumidas en la miseria. Uno de ellos ingresó al grupo armado porque llevaba dos días sin comer; otro comía sólo una vez al día, a las seis de la tarde. Casi todos ellos sufrieron maltrato y abandono. Hay miles de niños y jóvenes en los campos colombianos sin alternativas positivas de vida, que son materia disponible para el primer grupo que pase y les ofrece simplemente comida, a cambio de ingresar en la guerra".

Estados Unidos financia la guerra

"Este conflicto se arregla con profundos cambios estructurales. La guerra en Colombia es financiada por los Estados Unidos. De un lado, por el mercado ilegal de drogas, que financia en buena medida a la guerrilla y a los paramilitares, que controlan las zonas donde se producen esas mismas drogas. Mientras la droga siga siendo ilegal y sea el producto que mayores beneficios aporta al mercado mundial, del cual se nutre en buena medida la banca estadounidense, será imposible controlarla. Y del otro lado, el gobierno de Estados Unidos y las industrias de las armas, nutren al ejército colombiano".

Para concluir este periodista dispara: "La solución al conflicto colombiano no está cerca. Los niños son la carne de cañón, los instrumentos de esta guerra fratricida que cada vez acaba más con el país, es buscar crear conciencia de la necesidad de luchar por una paz con justicia social".

La separata publicada en la revista "Número" que dio origen al libro "Los niños de la guerra" se puede leer en internet en <http://www.revistanumero.com/34sepa.htm>.



■ SEÑAL EL AUTOR, "este conflicto se arregla con profundos cambios estructurales".

ESTANTERÍA

La rabia y el orgullo

ORIANA FALLACI
EDITORIAL EL ATENEUM, BUENOS AIRES
TRADUCCIÓN DE MIGUEL SÁNCHEZ
Y ORIANA FALLACI
182 PÁGINAS



Una obra periodística escrita por una de las voces más calificadas del siglo XX: Oriana Fallaci, la famosa periodista y escritora italiana, uno de los dioses europeos, autora del clásico "Entrevistas con la historia", entre otras obras, aborda el tema de la milenaria lucha entre el occidente cristiano y el islamismo con habitual maestría y cultura, pero esta vez aderezada con una rabia inmensa por los ataques del 9-11, que ella sufrió junto a otros neoyorkinos, pues desde hace una década vive en Manhattan, donde luchó contra un cáncer como antes luchó contra las dictaduras de izquierda y derecha de todo el mundo. Más de los medios de comunicación y del llamado "Nuevo periodismo", sus opiniones siguen siendo radicales y ciertas. Oriana, como Octavio Paz, siempre tiene razón, aunque parezca que no las tiene.

Post mortem

PATRICIA CORNWELL
EDITORIAL GRUALO, MÉXICO
TRADUCCIÓN DE MARÍA A. MENINI
356 PÁGINAS



La primera novela policial de Patricia Cornwell, que la hizo famosa y comentó su saga sobre la doctora Kay Scarpetta, médica forense que combate al mal por medio de sus autopsias. La obra es pionera en el campo de la literatura policial forense, que tanta popularidad ha conseguido con la serie de televisión CSI (Las Vegas). Gran estudiosa del tema de la investigación forense, Patricia fue periodista de sucesos en Virginia y ahondó en los trabajos sobre asesinatos en serie del FBI y el buró estatal de investigaciones de Virginia. Ella ha recibido por sus obras el Premio Edgar y ganado la suma de 100 millones de dólares. Hace poco terminó una investigación multimedial, recogida en un libro recién publicado, sobre la verdadera identidad de Jack el Destripador.

— FERNANDO VELÁZQUEZ MORA